

# *LA PERSUASIÓN Y LA RETÓRICA Y EL DIÁLOGO DE LA SALUD*, CARLO MICHELSTAEDTER EDICIÓN Y TRADUCCIÓN

María Belén Hernández González  
Murcia, Editum, 2010

## **LA UNIVERSIDAD DE MURCIA PIONERA EN LA EDICIÓN HISPÁNICA DE CARLO MICHELSTAEDTER**

La primera edición española de *La persuasión y la retórica* de Carlo Michelstaedter se publicó en la Universidad de Murcia en 1996, cuando el nombre del escritor italiano Carlo Michelstaedter apenas era conocido entre nosotros e incluso dentro de las letras italianas era todavía un ejemplo de autor anómalo e incómodo para la historia de la literatura, por no haber adherido a ninguna tendencia o escuela y sobre todo por la extrema necesidad ética de sus textos. Sin duda, el tiempo ha jugado a favor de un autor ahora reconocido como uno de los pensadores más lúcidos e inclasificables del pasado siglo. Así el esfuerzo por la traducción y edición de esta obra, publicada por vez primera en un ámbito estrictamente académico y carente de publicidad, se ha visto reconocido tanto en Italia como en España, pues cada vez más estudiosos han leído a Michelstaedter y han escrito comentarios sobre su singular postura estética y filosófica<sup>1</sup>. Por ello, en coincidencia con el centenario de la obra a finales de 2010, Belén Hernández ha propuesto la segunda edición, en formato digital, con el ánimo de brindar este libro ya clásico (que estaba agotado) a todos los lectores interesados de forma libre<sup>2</sup>. La presente publicación, aumentada con *El diálogo de la salud*, el más importante de los ensayos relacionados, reúne por primera vez ambos escritos michelstaedterianos con un

---

1 Posteriormente se han publicado otras versiones de *La Persuasión y la retórica*, y se han dedicado a Michelstaedter distintos trabajos de investigación sobre todo publicados en revistas de filosofía y estética.

2 El libro se puede leer en formato pdf, a través de la sede electrónica del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia: <http://www.um.es/publicaciones/digital/index.php>

aparato crítico completo, además de reproponer la introducción de Guido Guglielmi, hoy aún más valiosa debido a la desaparición del prestigioso crítico literario italiano.

Michelstaedter nació en Gorizia en 1887 en una ciudad entonces situada en las fronteras del imperio austrohúngaro, y en el seno de una familia judía acomodada, descendiente de artistas e intelectuales; era sobrino de Ascoli, destacado filólogo y profesor en Bolonia y bisnieto de Isaac Samuel Reggio, el cultísimo rabino de la comunidad israelita de Gorizia, denominado el Santo, que había traducido por primera vez al italiano importantes obras de la literatura hebrea. Después de realizar el bachillerato, Carlo se matriculó en la facultad de matemáticas de Viena, y más tarde se trasladó a Florencia donde cambió el estudio de las matemáticas por el de la poesía y filosofía griegas y latinas, que compaginó con su afición a la pintura. El griego se convirtió para él en una lengua natural y comenzó a escribir diálogos y poemas siguiendo modelos antiguos, entre ellos destaca el último, redactado entre 1909 y 1910, titulado precisamente *El diálogo de la salud*, que consiste en una argumentación de estilo socrático sobre la consistencia de la vida y la ilusión irracional que nos aferra a ella, frente al pensamiento sobre el destino finito del hombre, por ende opuesto a la salvación y la salud. También en 1909, cuando Carlo tenía la carrera casi terminada, uno de sus profesores le propuso el análisis de los conceptos de *persuasión y retórica* en Platón y Aristóteles como tesis de licenciatura. Fruto de esta labor académica es *La persuasión y la retórica*, que finalmente no conservó ningún parecido con el proyecto inicial. Al día siguiente de terminar el manuscrito, a los veintitrés años, el autor se quitó la vida con una pistola en un acto calificado por Giovanni Papini como «suicidio metafísico». El insólito talento literario y filosófico de Michelstaedter, a pesar de su prematura desaparición, ha consentido que su figura perdure después de un siglo y que se relea hoy como uno de los pensadores más modernos y originales de su tiempo.

La portada elegida para esta edición, un autorretrato que lleva por título «Carlo de viejo», expresa con dureza la angustia de un joven autor que no envejeció jamás. Como otros literatos istrianos de principios del S.XX, él apuró la tensión entre la brama por vivir y la necesidad de despojarse de las mentiras y apariencias de la retórica social, que transforma la vida hasta convertirla en inauténtica e intolerable.

En la obra michelstaedteriana, la definición de persuasión está permanentemente iluminada por el concepto opuesto y negativo de la retórica, identificada con el pensamiento comunicativo; es decir, aquel movido por el afán mecanicista de la finalidad y la necesidad. La persuasión, sin embargo, representa una utopía antirretórica absoluta, que pretende despojar de todo lo accesorio a la esencialidad del ser, sin embargo está marcada por una imposibilidad, la naturaleza del lenguaje que no puede renunciar a comunicar una finalidad o un deseo vital, por ello, al tiempo que se acerca a la vida, la retórica también banaliza el pensamiento y las palabras se empobrecen convirtiéndose en un lugar común por el que han transitado la sociedad y la cultura. Para Michelstaedter, la mediación entre objeto y conciencia se transforma: una vez escindida la unión entre naturaleza y conciencia, se hace patente de forma violenta la deficiencia de la cosa y su valor. Para salvar al hombre o la conciencia de su propia finitud, el autor construye una dialéctica que consiste en el hecho mismo de la mediación, puesto que este proceso está elevado a un nivel absoluto; así, los fines contingentes se enlazan en una relación por la cual se constituyen como valor.

La utopía de la persuasión consiste en aspirar a la unidad exigiéndole a la razón la totalidad de las relaciones; sin embargo, esta ambición parece imposible, puesto que no puede existir dicha conciencia absoluta —aquella que comprenda la totalidad de relaciones—, ni tampoco el absoluto contenido de la conciencia, que no sería otra cosa que «voluntad del absoluto cristalizada en su ilusión».

En la estructura mítica de la obra de Michelstaedter, ligada indisolublemente a su breve experiencia vital, se pueden señalar tres símbolos fundamentales: (1) el héroe de las tragedias griegas, que representa al persuaso en conflicto con su destino mortal; (2) la renuncia a la vida en sociedad, y por tanto la exclusión del amor y los afectos terrenales; (3) la recompensa prometida, después del sacrificio de la propia vida, que en las condiciones de la retórica sólo se entiende por oposición a la muerte.

La propuesta de la persuasión desde el punto de vista racional es impracticable, y así conduce a la aniquilación del ser humano; pero desde el lenguaje mítico la necesidad del absoluto adquiere un significado potencial, que abre el discurso a una continua búsqueda metafísica del hombre moderno, sin renunciar a la fuerza de la razón.

Comparando la composición de las obras que componen el libro, *La persuasión y la retórica* se abraza a *El diálogo de la salud* sobre todo en la primera parte, dedicada a la persuasión, aunque este adopta un tono más íntimo y vivo. Ciertamente ambos escritos fueron redactados a la vez y en simbiosis, como si el autor —que durante la redacción de *La persuasión* se quejaba en una carta a su amigo Enrico Mreule de la imposibilidad de afrontar un discurso retórico precisamente en pos de la palabra auténtica— hubiese ensayado los temas centrales de su tesis con otro lenguaje, el poético, de mayor respiro para un escritor que anhelaba romper con el lenguaje huero del academicismo. Así, el diálogo presenta una didascalía completa del camino de la persuasión, donde el personaje de Rico conduce al joven Nino por los lugares en los que el ser humano se coloca para conseguir el placer por mero amor a la vida, las estratagemas del cuerpo para afirmarse en el futuro y las posiciones que sujetas a circunstancias accidentales alejan al hombre de su propia meta. El objetivo polémico de *La persuasión* no se ve menoscabado en el diálogo socrático entre los dos amigos, pues de modo análogo, las ideas toman vida en una dialéctica ética, ajena a la especulación, superando la propia dicotomía frente a la retórica, con el fin de mostrar al joven, inductivamente, el modo de condensar su vida en un acto, o en palabras de Michelstaedter: *a fin de que él haga de sí mismo llama*.

La traducción de Belén Hernández ha tenido en cuenta los rasgos estilísticos característicos del ensayista, así como la rigurosidad en las referencias utilizadas como metatexto. Han sido comprobadas todas las ediciones clásicas con las cuales Michelstaedter construye una prosa pluri-idiomática, insertando abundantes frases en griego, latín, alemán... en su mayor parte citas de escritos presocráticos y bíblicos. A menudo el texto original altera incluso el orden sintáctico italiano, e intercala la sintaxis del griego y el alemán con el léxico vernáculo. Algunas fuentes recurrentes son Parménides, Heráclito, Empédocles, el Eclesiastés, Cristo, los trágicos Esquilo y Sófocles, Simónides, Petrarca, Leopardi, Ibsen, Beethoven. Esta mezcolanza de fragmentos y retóricas clásicas, junto a cierta ejemplaridad abstracta e universal, ha sido una de las dificultades que ha debido afrontar la presente traducción. Abundantes notas a pie de página dan cuenta de las versiones castellanas autorizadas. En

definitiva se trata de una edición que sacrifica el lucimiento estilístico que sería fácil añadir a la prosa traducida, para preservar la expresividad del texto original, incluyendo las ambigüedades, incongruencias o repeticiones del autor, pues la obra de Michelstaedter se publicó póstumamente gracias a la fidelidad de Vladimiro Arangio Ruiz, amigo personal de Carlo, el cual respetó los manuscritos sin corregir, así como se ha mantenido en ediciones italianas posteriores, conservando así el atractivo de un discurso contra corriente.

La recogida, podríamos decir arqueológica, de numerosos testimonios clásicos sobre los conceptos de retórica y persuasión a través de tantas citas de filósofos y poetas del pasado podría dar la impresión de que el intento de Michelstaedter entra dentro del academicismo más estricto e inactual. Sin embargo, como muestra la pervivencia de sus escritos a principios del s. XXI, la unión de tradiciones tan dispares —desde los griegos a los místicos orientales— confiere a su obra una clave de interpretación innovadora. Por otra parte, precisamente debido a la extrema dificultad de los conceptos tratados, Michelstaedter rompe con la convención escolástica, se coloca en la perspectiva del crítico radical y a menudo recurre a la voz poética, al tiempo que privilegia palabras plenas, cargadas de significados abstractos, renunciando a la belleza de la frase, cortando la sintaxis con guiones y silencios. Todo ello se ha trasladado a la edición española, pues Michelstaedter expresa admirablemente el pesimismo de un hombre auténtico, aquel que se impone el reto de vivir su propia muerte. Salud y persuasión alcanzan así un significado idéntico, ambos muestran la sincera vía de la precaria felicidad humana.

*María Gloria Ríos Guardiola*  
Universidad de Murcia